

El papel del estudio en la Orden

FR. VICENTE DE COUESNONGLE 1980

Queridos Hermanos:

“Cuando Domingo quiso formar a sus frailes como predicadores los envió a estudiar”.

La importancia del estudio corre como un hilo conductor a través de todo el texto de las Constituciones Primitivas y marca la manera en la cual las observancias son vividas:

“Nuestro estudio debe dirigirse principalmente y con todo ardor a que podamos ser útiles a las almas de nuestros prójimos”.

La Ley de la Dispensa se introduce, “principalmente en todo aquello que pareciere impedir el estudio, la predicación o el bien de las almas”. El capítulo diario puede ser diferido u omitido "para que el estudio no se vea obstaculizado". El Oficio debe ser recitado “de manera breve y sucinta para que los frailes no pierdan la devoción y no sea impedimento para su estudio”. El Maestro de Novicios debe enseñar a los que tiene a su cargo, “cómo deben aplicarse al estudio...”.

Esto es lo que hemos recibido de Domingo.

La originalidad de Domingo está en poner el estudio al servicio de la predicación, y darle un significado, una especificidad que es apostólica.

1. El estudio ordenado a la predicación

El estudio ordenado a la predicación era una parte esencial de su plan para la Orden. En su Expositio Supra Constitutiones, Humberto de Romans expresa claramente la actitud dominicana hacia el estudio cuando dice:

"El estudio no es el fin de la Orden pero sí de mucha importancia para el mismo que es la predicación y el trabajo por la salvación de las almas, pues sin el estudio, no pueden realizarse ninguna de las dos”.

También reconoce el peligro de que el estudio pueda convertirse en un fin en sí mismo:

“Hay algunos que se dedican al estudio de la Verdad sagrada, pero si el estudio no está dirigido a la doctrina de la predicación ¿de qué sirve?”.

Las Constituciones de Gillet daban la impresión de que el estudio estaba ligado a los primeros años de vida dominicana, un preámbulo necesario para una vida de predicación y ministerio. Generaciones enteras de dominicos han sido afectadas por esta actitud. Las Constituciones de River Forest restablecen la tradición de que el estudio y la reflexión son una parte integral de nuestra tradición religiosa, aunque el espíritu anterior persiste entre muchos que ven el estudio como restringido a los especialistas o a un período particular de nuestra vida como dominicos.

2. Pastoral y académico

Se ha dicho que “debemos caminar en el pasado para entender el presente”. Un evento ocurrió en 1221 que agregó una dimensión pastoral al estudio de la Orden. El 4 de febrero de 1221 Honorio III encomendó a los dominicos la misión de ser confesores. Esto concentró la atención de la Orden en la necesidad de preparar a los frailes para oír confesiones y la atención espiritual. Mientras el campo del estudio dominicano se ampliaba para incluir la Filosofía con la creación de la Ratio Studiorum de 1259, el encargo de Honorio III al ministerio de la confesión encaminó a la Orden hacia un sistema de educación con demasiado acento pastoral.

Fue el genio de Tomás de Aquino lo que llevó adelante la orientación fundamental de Domingo y amplió la base de la educación teológica de la Orden a través de su estudio de la filosofía aristotélica, que le permitió dar una fundamentación intelectual a la teología de la bondad de la creación y el rechazo del dualismo. En 1265, Tomás comenzó a escribir su Summa. Fr. Leonard Boyle escribe sobre la vida de los estudiantes y del studium en Santa Sabina en esta época y acerca del comienzo de la Summa:

"... en ese tiempo él estaba en condiciones de poder ampliar la base de su instrucción teológica y de superar la tradición de la teología práctica que había marcado hasta entonces el sistema dominicano". El "procuró colocar la instrucción regular en teología práctica de la Orden Dominicana en una línea más genuinamente teológica".

Domingo y Tomás compartieron el mismo ideal. La dedicación de Tomás al estudio no significaba de ninguna manera un abandono de la predicación; él tenía el mismo propósito que Domingo: la salvación a través de la predicación, alimentada por una vida de oración, contemplación, estudio y de una comunidad apostólica.

3. Estudio y comunidad

El Capítulo de Oakland nos recuerda la íntima conexión entre estudio y comunidad. “La vida común es también el contexto de nuestro estudio. En primer lugar, porque nadie puede hablar del amor que es Dios, a menos que él o ella encuentre ese amor encarnado. En segundo lugar, nadie puede ser teólogo a solas... Una teología sólida debe ser siempre el fruto de un esfuerzo común". El estudio dominicano es comunitario. La responsabilidad primaria del estudio descansa en la comunidad, así como la comunidad tiene la responsabilidad primaria de la predicación.

En la Carta a fray Juan, atribuida a Santo Tomás, éste responde a la pregunta de Juan acerca de cómo estudiar sugiriendo ante todo "¡cómo vivir!".

Un clima de estudio es muy importante. Tomás recomienda a Juan la importancia del silencio, el lugar de la oración, para hacer lugar al Señor en el corazón, la necesidad de templar la curiosidad, y de cultivar la caridad fraterna. Aquellos que viven en centros de estudio, bien saben cómo el estudio puede ser favorecido u obstaculizado por las relaciones humanas. La atmósfera para el estudio se ve enormemente favorecida por un buen espíritu comunitario.

Víctor White, en su comentario a la mencionada Carta, concentra la atención sobre la Segunda Parte de la Summa, donde Tomás reflexiona acerca de los problemas emocionales experimentados por los estudiantes y su particular necesidad de expansión.

Los estudiantes tienen especiales necesidades. Ellos necesitan ser alentados. ¿Acaso alguno de nosotros ha olvidado lo que era ser joven y tener que esforzarse? La adquisición de un verdadero conocimiento es un proceso gradual e interior. Es gradual porque somos humanos y no ángeles. Ningún otro puede conocer por nosotros. No hay atajos. Necesitamos maestros que nos guíen, pero el mejor maestro no puede aprender por nosotros.

Los estudiantes necesitan una atmósfera que contribuya al estudio y a la reflexión. Esta no es la menor de las ventajas al tener un Studium, un maestro y docentes para guiarnos. Cuando estudiamos en otro lugar es necesario tener un ritmo de vida y un acompañamiento que nos permitan proseguir nuestros estudios de manera fructífera. Para nosotros el estudio es una observancia que implica notables exigencias. Requiere un alto grado de interés personal, disciplina y dedicación. El hábito del estudio es el resultado del esfuerzo personal y la perseverancia.

Los que enseñan tienen especiales necesidades. Vuestro trabajo involucra la intensa aplicación de la mente. El trabajo de investigación y reflexión crítica no ofrece una inmediata gratificación ni reconocimiento garantizado. Los resultados son a veces tan pocos que no parecen justificar el esfuerzo. La vocación académica es rara y aquellos que la tienen están constantemente enfrentados a la tentación de abandonarla.

No podéis enseñar todo a los estudiantes y a veces hay escaso reconocimiento. Tal vez nuestro don más grande para ellos es equiparlos con las herramientas de una reflexión crítica. ¿Necesitamos que se nos recuerde una vez más el ruego de las Actas del Capítulo General de Walberberg?:

“Queremos decir una sola palabra a nuestros hermanos: Leed a Tomás; brindad esta formación a nuestros estudiantes para que ellos sean capaces por sí mismos de leer el texto de Tomás.”

Así describía Yves Congar el trabajo de la docencia y la investigación:

“El estudio científico de la Filosofía y la Teología, con todas sus exigencias - documentación meticulosa, reflexión, publicación...- es parte integral de la misión de la Orden. Si alguna vez lo descuidara, esta gracia sería dada a otros... En las ciencias bíblicas, en estudios históricos y en el conocimiento de las fuentes, tenemos hoy a nuestra disposición instrumentos que ningún teólogo podría ignorar o dejar de lado en el trabajo de investigación”.

4. Una vocación exigente

Nuestro lema es la “verdad”. Si dijéramos que poseemos la verdad, seríamos culpables de arrogancia. Si somos conscientes de ser peregrinos en la búsqueda de la verdad, hemos comenzado a entender nuestra vocación:

Gilberto de Tournai escribió:

“Nunca descubriremos la verdad si nos contentamos con lo descubierto... Los escritores que nos precedieron no son nuestros señores, sino nuestros guías. La verdad está abierta a todos; nunca ha sido posesión exclusiva de una sola persona”.

En el Oficio de Lecturas encontramos este comentario de Vicente de Lerins: “¿Es que acaso no debe haber ningún desarrollo de la doctrina en la Iglesia de Cristo? Ciertamente debe

haberlo. ¿Quién podría ser tan resentido para con los hombres y tan hostil hacia Dios como para impedirlo?

El estudio dominicano es el estudio de la teología. Si nuestro estudio está dedicado a la predicación, y más aún a la predicación doctrinal, entonces nuestro estudio tiene que ser teológico. Que sea específicamente teológico no implica desentenderse de otras áreas del conocimiento. Si es teológico, es asimismo interdisciplinar.

5. Peregrinos de la Verdad

Tenemos una tradición de investigación y docencia. ¿Hasta qué punto somos fieles a este aspecto de nuestra vocación?

Debe decirse que los frailes están más atraídos al compromiso pastoral que a una vida dedicada al estudio y a la investigación. Sin embargo, la Iglesia y el tiempo en el que vivimos necesitan hombres y mujeres que se dediquen al estudio y a la investigación, y a la creación de una filosofía y una teología que hablen de Dios a la gente de hoy. ¿Estamos creando en la Orden las condiciones para que ellos emerjan y para sostenerlos cuando lo hagan? ¿Qué pocos de los temas elegidos para tesis doctorales encaran los problemas actuales!

Dirigiéndose al Capítulo General de 1983, Juan Pablo II nos recordaba:

“Vosotros dominicos tenéis la misión de proclamar que nuestro Dios está vivo... El carisma profético de vuestra Orden ha recibido el sello particular de la teología... Sed fieles a esta misión de la teología y de la sabiduría de vuestra Orden, no importa de qué manera estéis llamados a ejercerla, sea académica o pastoral”.

Esta tradición de estudio y reflexión teológica que tiene como fin la salvación continúa siendo un desafío. Esto no quiere decir que un dominico es más instruido que los demás, ni que todo dominico debe ser un especialista en filosofía o en teología; pero sí quiere decir que la búsqueda de la verdad constituye una parte esencial de la vida de todo dominico.

¿La búsqueda de la verdad es todavía válida? Algunos dicen que no. Las palabras y el lenguaje han sido tan devaluados que ya no significan lo que originalmente buscaban transmitir. Por otra parte una preocupación por la subjetividad sugiere que la verdad es "lo que siento". Un pluralismo muy difundido sugiere que la opinión de cada uno es la correcta -la verdad es relativa-. En otro orden de cosas vivimos en un tiempo en el que la sociedad está tan ocupada en resolver los problemas urgentes y concretos de nuestro tiempo, ligados a la misma supervivencia, que el estudio de la filosofía se considera irrelevante. Sin embargo, la búsqueda de la verdad es nuestra vocación. Creemos que Dios da a toda criatura humana la capacidad de descubrir, vivir y comunicar la verdad.

6. Fidelidad a nuestra tradición, hacer Teología hoy

Esto plantea la pregunta acerca de cómo hacemos teología. El Capítulo de Oakland nos recordó: “Hemos sido teológica- mente más creativos cuando nos hemos atrevido a dejarnos interrogar por los problemas que padece la gente”, como lo hizo ciertamente Tomás. En las *Questiones Disputate*, Tomás afrontó los problemas de su tiempo como los dominicos debemos abordar los problemas de nuestro tiempo.

La teología floreció en Salamanca precisamente porque Vitoria y sus compañeros estudiaron los problemas reales que les llegaban de sus hermanos en las Américas, dedicándose a una reflexión teológica sobre estas cuestiones. Es, tal vez, el ejemplo más acabado de colaboración entre misioneros y maestros.

La fidelidad a nuestro pasado es posible sólo si nos aplicamos a los problemas de hoy. No estamos siendo fieles a nuestro pasado asumiendo una actitud defensiva o triunfalista, o quizás sólo repitiendo e imitando aquello que nuestros hermanos escribieron, con una servil interpretación de textos antiguos. Estudiar la tradición por curiosidad es estéril, estudiarla de manera defensiva o triunfalista es dañoso. Es necesario estudiarla críticamente. El tiempo en que vivimos y nuestras diversas circunstancias requieren respuestas a las cuestiones de hoy. Estos desafíos están formulados en las cuatro Prioridades. Son las áreas más críticas de preocupación hoy, estando a la vez profundamente enraizadas en nuestra tradición. Las contribuciones científicas más creativas de dominicos en este siglo fueron hechas por hombres que se preocuparon por los problemas de su tiempo: Lagrange, Chenu, Lebrat...

Poniendo ante nosotros el suceso de Tomás como un ejemplo para nuestro tiempo, Pablo VI escribió:

"... el meollo de la solución que él dio a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio.

"Él supo mostrar cómo se compaginan en su pensamiento y en su vida la fidelidad total y absoluta a la Palabra de Dios y la máxima apertura de mente al mundo y a sus valores auténticos, el afán de renovación y de progreso y la resolución de levantar todo el edificio doctrinal sobre el cimiento firme de la tradición".

También nos recuerda que Tomás:

"... se preocupó de conocer las ideas nuevas, los problemas nuevos y las nuevas afirmaciones e impugnaciones de la razón acerca de la fe... Su mente está abierta a todo progreso de la verdad, de cualquier parte viniese".

También nos pone en guardia contra un seguimiento servil de Tomás.

"No basta repetir materialmente la doctrina, las fórmulas, los problemas y el tipo de exposición con que solían tratarse antiguamente estas cuestiones". "Estamos convencidos de que también hoy él se esforzaría por todo lo que cambia al hombre, sus condiciones, su mentalidad y su comportamiento". Estamos llamados a ser igualmente creativos. Ser fieles a Santo Tomás significa reflexionar teológicamente acerca de las "cuestiones disputadas" de nuestro tiempo.

En un artículo titulado El estudio en la Orden de Predicadores, del que soy deudor al escribir esta carta, Felicísimo Martínez escribe:

"Una primera tarea para potenciar la reflexión teológica de la Orden es la reconciliación entre misioneros y doctores, entre la actividad pastoral y la actividad intelectual, entre la tradición misionera y la tradición monástica. La existencia de estas dos tradiciones en la historia dominicana no es ninguna desgracia, sino una riqueza. Pero el divorcio y la oposición entre ambas sí puede considerarse como desgracia. El divorcio entre la reflexión teológica y la predicación ha sido uno de los mayores errores en determinados momentos de

la historia de la Orden. Devaluó a un tiempo la teología y la predicación, y a la vez ha sido causa de muchos malentendidos y rupturas. La separación de los dominicos en un grupo de doctores y uno de predicadores rebajó a un tiempo el ideal del estudio y el ideal de la evangelización. Los pastores y evangelizadores se sintieron dispensados del estudio, que pasó a ser considerado como asunto de especialista y profesionales. Los doctores se sintieron dispensados de la misión pastoral y evangelizadora...”

La tensión entre lo pastoral y lo académico debiera ser creativa para ambos. Cuando no lo es, todos nos empobrece.

7. Algunos dilemas con respecto al Estudio

La mayoría de las provincias y vicariatos cree que sus estudiantes deben seguir sus estudios en sus propios países.

La experiencia ha demostrado que el enviar al exterior estudiantes en formación institucional ha tenido consecuencias desastrosas en muchos casos. Pero el pequeño número de estudiantes en algunas entidades hace imposible tener un estudio dominicano. Como consecuencia, los estudiantes deben ser enviados a otro lugar para sus estudios. Donde el número es reducido, ellos necesitan la compañía y el estímulo de otros compañeros en el estudio.

En muchas ocasiones la solución es enviar a una institución en su propio país -seminarios diocesanos o institutos establecidos por religiosos-. Algunos son buenos, pero no es este siempre el caso.

En cuanto sea posible, debemos asegurar que sus estudios se adecúen a la Ratio Studiorum y garantizar una introducción gradual a la filosofía y la teología. El mayor aprovechamiento para los estudiantes se da más bien en un orden lógico de los estudios que en una serie causal de cursos desconectados. Las Constituciones Primitivas describen una forma de sistema tutorial que proveía un forum en el cual los estudiantes podían resolver los problemas más difíciles relacionados con sus estudios. Hay mucho que decir en favor de alguna forma de sistema tutorial que permita a los estudiantes asimilar el material que reciben en sus clases.

En algunas entidades hay una indiferencia hacia el estudio y la formación intelectual. Se da poca importancia al nivel universitario de los candidatos que piden la admisión a la Orden, ni se hace un esfuerzo suficiente para llevarlos al nivel requerido. La falta de énfasis en el estudio se refleja luego en una indiferencia hacia el estudio entre los mismos estudiantes.

La opción por los pobres no puede ser vivida en oposición a los estudios dominicanos. El problema es cómo ofrecer a los estudiantes las condiciones para una buena formación, sin transformarlos al mismo tiempo en personas de una clase media acomodada.

Algunas entidades no tienen una suficiente consideración hacia la solución de los problemas reales que surgen en la formación intelectual de los estudiantes.

Todo lo que hacemos en nuestro ministerio estará marcado por nuestra formación académica. Si queremos ser competentes en los medios de comunicación social debemos antes ser buenos teólogos; igualmente si trabajamos en el campo de la justicia. Tenemos el ejemplo de los primeros frailes en América Latina. Su éxito como predicadores se debió

precisamente a que fueron reconocidos como buenos teólogos. Ellos mismos no tuvieron dificultades en admitir sus propios límites y en recurrir a sus profesores de Salamanca.

8. Colaboración

Nos faltan hombres formados en filosofía, teología y las ciencias afines. En algunas áreas la planificación conjunta y el intercambio de personal ayudarían a aliviar este problema. En países en desarrollo la economía es uno de los factores que obstaculiza el intercambio de personal. Pensando en esto se ha establecido un fondo para sostener estos proyectos de colaboración y formación. Los detalles han sido enviados a los provinciales.

Aunque una provincia decida enviar sus estudiantes a otro lugar para una parte o la totalidad de sus estudios, cada provincia debería formar algunos frailes en filosofía, teología y las ciencias afines. La misión doctrinal de la Orden no puede realizarse a menos que cada entidad se esfuerce en formar frailes que trabajen juntos como un equipo en un centro de estudios, frailes dispuestos a intentar trabajar en las fronteras del aprendizaje.

Donde hay una colaboración entre las entidades, cada una debe contribuir a este centro de estudios con algún fraile para acompañar a sus estudiantes, sea como miembro del equipo formador o como docente.

Si somos predicadores somos también estudiantes. El estudio se inserta en la identidad del fraile predicador.

Sinceramente vuestro en Santo Domingo,